interrelación existente entre la planeación económica y el adelanto social, científico y político, con análisis sobre las funciones que en este proceso desempeñan la educación, la ciencia aplicada, la tecnología y el planeamiento de la población. En general, los temas se tratan en forma inteligente, aunque a veces con un optimismo un poco exagerado, especialmente en cuanto a los cambios que se podrían hacer y los resultados que se podrían obtener. Sin embargo, podemos esperar confiadamente que algunas de las sugerencias de los autores se incluirán en los documentos y papeles de trabajo de las organizaciones y agencias económicas internacionales.

Los autores formulan cuatro proposiciones específicas. Aparte de la sugestión de la *asociación global* como un camino para la solución de los problemas socio-económicos de nuestro tiempo, sugieren lo siguiente: Primero, una reorganización fundamental de la labor de las Naciones Unidas, en lo relativo a las cuestiones económicas, con un Director General de Asuntos Económicos, que sólo sería responsable ante las autoridades más altas de la Organización (Prof. Gardner). Segundo, se propone un programa de población mundial (Prof. Gardner) que contaría con una autoridad central para proyectos de control de natalidad, lo que se considera un requisito previo para el éxito de la planeación económica. Tercero, se sugiere una asociación mundial que movilice el apoyo público en pro de los esfuerzos por lograr una mayor ayuda externa. Empero, la proposición más concreta es la del profesor Jan Tinbergen, de Holanda, quien presenta la idea de un plan mundial de desarrollo que asignaría metas numéricas de desarrollo a los países individuales.

Como los propios recopiladores lo sugieren, el concepto de la asociación global para abolir la pobreza suena decididamente utópico. Pero sin un elemento de utopía —cuidadosamente controlado— y una visión clara de la meta que se desea alcanzar, ningún programa pragmático para el desarrollo económico internacional puede esperar algún progreso, ya no digamos la consecución de resultados, o del éxito pleno. Por lo tanto, el mérito principal de este libro reside en la fuerza con que se presenta el problema, por hombres que desde hace mucho tiempo se han ocupado del desarrollo económico internacional. Su experta descripción del desarrollo económico durante las dos últimas décadas, y sus proyecciones del futuro, apoyan la fuerza de su presentación. El estudio se publicó originalmente como un número especial de la publicación trimestral *International Organization*, de la World Peace Foundation.

MARÍA DE LEIX

NORBERTO GONZÁLEZ (ed.), *La brecha comercial y la integración latinoamericana*. (Texto del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, preparado bajo la dirección de Norberto González, por Juan Ayza, Pierre Beaulieu, Ben Evers, Gérard Fichet y Guillermo Pavez.) Siglo XXI, México, Editorial Universitaria, Santiago de Chile. 1967. 287 pp.

La obra satisface una necesidad dentro de la especulación econó-

mica en torno al movimiento de integración latinoamericana. La visión del dramático panorama del sector externo de las economías latinoamericanas, que se ofrece bien documentada en esta investigación, y las recomendaciones que hacen los autores sobre las directrices económicas a seguir para corregirlo, deben tomarse en cuenta si se pretende evitar el "estrangulamiento" al que parecen ir las economías latinoamericanas.

La presentación de la investigación obedece a un riguroso y bien estructurado ordenamiento. Se inicia con un capítulo que sintetiza y hace una evaluación general del contenido de la obra, lo que sirve para dar al lector los lineamientos básicos de la misma. Se pasa, a continuación, al estudio de las exportaciones, que describe su situación durante el período 1950-65, e incluye un análisis sectorial de nueve conceptos principales y una proyección de su poder adquisitivo, para concluir que "la propia estructura agrícola de los países latinoamericanos parece impedir una política de promoción y diversificación de exportaciones más dinámica y agresiva", y que "en relación con un incremento fuerte del comercio internacional... parece haber mucha incertidumbre hasta ahora y pocos elementos de juicio para afirmar que este comercio permita a la región modificar significativamente, en un plazo razonable, las condiciones que ahora prevalecen en la exportación de manufacturas al resto del mundo en las actuales condiciones de integración".

El capítulo tercero se refiere a las importaciones, señalándose desde el principio el desequilibrio en la estructura del comercio exterior de los países subdesarrollados, y su tendencia a ampliarse cuando se intensifica el ritmo de desarrollo económico (calculan la elasticidad de las importaciones, sobre el producto, durante los 15 últimos años para América Latina en 0.85). En seguida se desglosan los efectos y el concepto de la sustitución de importaciones, haciéndose hincapié en las peligrosas tendencias a su agotamiento, y a la dependencia externa en el proceso de capitalización, enfatizando que "la sustitución en el marco nacional va entrando en una ineficiencia progresiva". Al hacerse la proyección de las importaciones se establecen tres hipótesis basándose respectivamente en una elasticidad sobre el crecimiento del producto de 0.95, de 0.85, y la última fundada en los más recientes planes de desarrollo y declaraciones oficiales de los países.

Después de analizarse las exportaciones y las importaciones, se aborda su resultante, la brecha comercial, que se define como "la diferencia entre las importaciones y el poder de compra de las exportaciones". Al hacerse la proyección de la brecha para 1975, se puede advertir la gravedad en las tendencias de la evolución del sector externo de las economías latinoamericanas: "Contando a Centroamérica como un solo país, la proporción de las importaciones que la brecha representa es la siguiente: sólo dos países tendrán brecha favorable. Otros dos enfrentarán una brecha desfavorable, pero inferior al 10 % del poder adquisitivo de las exportaciones. Otras dos naciones deben superar una brecha mayor al 10 %, pero inferior al 30 % de sus exportaciones. Los nueve países restantes tendrán que encarar el problema de brechas desfavorables superiores al 30 % del poder adquisitivo de sus ventas al exterior. Esta situación se producirá por tratarse de lograr solamente uno por ciento adicional de la tasa de crecimiento del producto de la región."

En el capítulo quinto, los autores se muestran escépticos sobre los efectos positivos del financiamiento externo para enfrentar el desequilibrio comercial. En esta forma, al hacerse la evaluación del papel del capital extranjero durante el período 1950-64 se nos dice: "El análisis de las entradas de capital a largo plazo a los países latinoamericanos y de los pagos por servicios sobre el capital extranjero ha puesto claramente de manifiesto que la situación de pagos externos durante el período 1950-64 empeoró a tal punto que ha llegado a constituir uno de los puntos de estrangulamiento más importantes que se oponen a un crecimiento acelerado de la región." Igualmente, señalase la contribución de la salida de capitales de la región, y del financiamiento compensatorio a corto plazo, al deterioro del sector externo de las economías latinoamericanas. Sobre la evolución del financiamiento externo concluyen que "si los acreedores estuviesen dispuestos a proveer capital en condiciones más favorables para América Latina, la ayuda financiera externa podría ser una sustancial contribución", pero aclaran cómo el crecimiento indefinido de la brecha comercial provoca una "disminución relativa de la contribución del capital extranjero", y cómo la "asistencia financiera externa sólo cierra una parte de la brecha", para establecer, en forma definitiva, que "un cambio en el comportamiento de exportaciones e importaciones exige un cambio fundamental en la estructura económica de la región".

A continuación, se pasa a la formulación de planteamientos concretos para una política regional de desarrollo, fijándose dos aportaciones fundamentales de la integración al desarrollo económico de la región: a) "con respecto a los sectores de producción primaria y de industrias manufactureras ya desarrolladas, la contribución de la integración consistiría en mejorar el grado de competencia y en facilitar el logro de condiciones de producción más favorables a través del mejor uso de recursos productivos conectados con una cierta especialización." b) "Con respecto a los bienes que todavía se importan del resto del mundo, uno de los aportes principales de la integración consistiría en lograr mantener activo el proceso de sustitución de importaciones." Después de fijar la necesidad y los objetivos de la política regional de desarrollo los técnicos del ILPES indican cinco campos que comprenderían: 1) Un programa regional de sustitución de importaciones; 2) Adaptación paulatina de algunos sectores manufactureros más tradicionales a una región integrada; 3) Abordar los sectores que no tienen magnitud regional, pero que pudieran interesar a grupos de países en desarrollo; 4) Abordar la situación desventajosa de los países y regiones con menor desarrollo relativo, así como las desigualdades internas de los países; 5) Dirigirse al desarrollo de zonas limítrofes que constituyen unidades económicas naturales. Una recomendación que es muy importante tener presente, es la protección al capital latinoamericano en tal forma que "a través de una política de alcance regional y también con medidas internas, los gobiernos deberían prestar apoyo a las empresas nacionales a fin de compensar la situación de posible desventaja".

En el capítulo séptimo, el grupo de investigadores analiza el papel específico de un programa regional de sustitución de importaciones en la brecha comercial latinoamericana, señalando desde el principio que

para obtener el cambio estructural deseado, el programa debe ser emprendido como parte de una política regional de desarrollo más amplia. Se señalan las ventajas que representa el esquema regional sobre el nacional, tanto frente a la tendencia al agotamiento del proceso de sustitución de importaciones, como frente a las necesidades de financiamiento externo: "En esta forma la capitalización y el crecimiento industrial estarían mucho menos sujetos a obstrucción por causa de dificultades externas, y la estructura industrial podría llegar a ser más armónica." Finaliza el capítulo con una evaluación de la inversión requerida, y el análisis y las proyecciones sectoriales de la industria mecánica, siderúrgica, química, del petróleo y derivados, y del papel y la celulosa.

A continuación, bajo el rubro de "Otras consideraciones de una política de aceleración del desarrollo", se analizan otros elementos que conducen al freno en el desenvolvimiento, subrayando las dificultades en el proceso de formación de capital, y el descenso en el coeficiente de inversión.

También se incluyen en el capítulo octavo la determinación de la "brecha inversión-ahorro", y la consideración de otras restricciones en el ritmo de crecimiento del producto, recomendándose algunas vías alternativas. El capítulo noveno se dedica a la elaboración de proyecciones para 1975 y 1980 sobre las "consecuencias de un más intenso ritmo de crecimiento en el producto bruto interno", finalizando la obra con tres anexos dedicados a notas matemáticas empleadas para definir la sustitución de importaciones, a las relaciones matemáticas aparecidas en el capítulo V, y a la presentación de cuadros y gráficas complementarios.

El valor de la obra reside, en mi opinión, por un lado en la exhaustiva investigación estadística que la fundamenta y que permite llevar a los autores a alcanzar un satisfactorio éxito en la realización del objetivo que se fijaron: "evaluar los efectos que podrían tener sobre el sector externo y el desarrollo de América Latina un programa regional de sustitución de importaciones basado en la integración económica". Por el otro, se puede decir que la investigación está elaborada con un impecable profesionalismo técnico, que tiene como puntos de referencia la mayor aproximación posible a la realidad económica latinoamericana cuando se trata de describirla, y las soluciones más viables para el racional desenvolvimiento económico de la región, cuando se trata de recomendar políticas económicas.

También debe atribuirse a los autores, el mérito de no caer en las deformaciones en las que llegan a incidir algunos esquemas técnicos de desarrollo económico, que tienden a olvidar los contenidos sociales y políticos de la realidad con que se opera. Al respecto, las mismas palabras de los técnicos del ILPES resultan ilustrativas: "El programa sólo podría llevarse a cabo efectivamente si se satisfacen muchos más requisitos que los que se tratan específicamente en este estudio, requisitos que no son sólo de naturaleza económica, sino también política, social y aun cultural."

SAMUEL I. DEL VILLAR,
Universidad Nacional Autónoma de México